

EL FENÓMENO ANGOL: ANATOMÍA DE UN MITO CON NOMBRE DE PERSONA

Texto y gráficas por Héctor Méndez O. -
(Octava Región, Chile)

Angol es una hermosa localidad ubicada en la Novena Región de Chile. Su encanto radica especialmente en la perfecta combinación de paisajes naturales con una ordenada y limpia ciudad que, en conjunto, son capaces de atraer hasta al más apático de sus visitantes.

Esta zona, que había sido famosa durante mucho tiempo por la existencia de un prodigioso vergel (criadero de plantas y árboles de todo tipo), se ha visto invadida fuertemente en el último tiempo por una casi descontrolada corriente de “esquizofrenia ufológica”, que se desata año tras año, pero preferentemente en verano, al convertirse mágicamente en una ciudad “elegida” por lo que muchos insisten en llamar “extraterrestres”.

Lo que realmente inquieta, no sólo por la notoria complicidad mediática sino también por la enorme falta de sentido crítico de las investigaciones, es la evidente conexión que existe entre la mayoría de los avistamientos y un denominador común, cuyo nombre es Raúl Gajardo Leopold.

Primer relato... “Había una vez”

Todo comenzó a fines del 2000, cuando Gajardo, oficial retirado de Carabineros y polémico ufólogo de la novena región, llamó a mi teléfono personal producto de una antigua publicación en la malograda revista Ovnivisión (dirigida por Cristián Riffo), para hacerme partícipe de las increíbles experiencias que supuestamente se viven en Angol.

Sus narraciones (dignas de cualquier novela de ciencia ficción) delataron desde el principio una casi desesperada intención de ser escuchado, situación por la cual dejé todos los prejuicios de lado y decidí acceder a la invitación de tan extraño interlocutor, para comprobar en carne



Raúl Gajardo, el ex carabinero que ve OVNI's en todas partes (Foto Internet)

propia si tan extraordinarias historias tenían algún asidero.

Gajardo aseguraba una y otra vez que la aparición de OVNI's es cosa de todos los días en Angol y que muchos investigadores de Santiago (incluido el CEFAA) se habían negado a visitar la zona, razón por la cual los aludía con un particular y agresivo tono, que denotó claramente una personalidad conflictiva, situación que en principio atribuí a su condición de ex uniformado, pues en repetidas ocasiones me narró sus experiencias durante el gobierno militar, por el cual siente una especial adoración.

Al llegar a la ciudad, nos dirigimos raudamente al sector “Las Piñas”, un mirador en altura que se encuentra en la cima de un cerro, a no más de cinco minutos del centro. Allí, junto a otras personas que frecuentan el lugar, realizamos una estéril vigilia, pues si bien éste había sido escenario de numerosos “encuentros cercanos”, parecía que “ellos” no pretendían manifestarse esa noche, tal vez amedrentados por la

presencia de una persona que pusiera en duda la efectividad del fenómeno.

Al día siguiente nos dirigimos a Butaco, otro lugar donde los ovnis “juegan de local”, y que al igual que Las Piñas, es una zona relativamente cercana a la ciudad, donde la aparición de luces nocturnas ocurre sobre la cima de un alto cerro que, curiosamente, no ha sido nunca explorado por los pseudoinvestigadores que llegan al lugar. Quizás, el caminar casi una hora y media para llegar a la cumbre y ver en terreno el lugar donde se desarrollan estos fenómenos es considerado innecesario o perjudicial para los “expertos” ovnilógicos nacionales.

Esta falta de rigor, es un elemento recurrente en el contexto de las apariciones de ovnis en Angol. Es por este motivo que luego de un día y medio acompañado por Raúl Gajardo, decidí que lo más acertado sería separarme de su guía y emprender rumbo al cerro de Butaco para explorar personalmente el terreno donde interactúan las luces nocturnas.

Según los lugareños del sector, el cerro Butaco es muy frecuentado por cazadores de conejos y jóvenes que llegan al lugar para realizar fogatas y actividades de fin de semana, situación que comprobé personalmente al encontrar en el sector algunos cartuchos de perdigones y piedras dispuestas en círculo, comúnmente usadas para realizar fogatas en sitios campestres.

Butaco aparecía ante mis ojos como un cerro cuyas características de altura y especial posición frente a la ciudad, lo transforman en un escenario ideal para recrear avistamientos de luces y reflejos nocturnos idénticos a los documentados en los múltiples videos de ovnis captados en el lugar, por lo cual comenzaba a derribarse uno de los grandes enigmas de la temática ufológica del sur de Chile.

Segundo relato... La gelatina marciana

Tras comprobar en terreno que la situación vivida en Angol podía tratarse, más bien, de un fenómeno con claras aristas sociológicas, pedí a Raúl Gajardo que me mantuviera informado de todos los sucesos ovnilógicos que sucedieran a partir de ese instante, para implantar de una vez por todas una voluntad científica en la investigación del tema. Es así como en febrero del mismo año, ocurrió un acontecimiento que se difundió ampliamente por los medios de nuestro país.

Tres personas, presenciaron desde el mirador Las Piñas un extraño OVNI en forma de abanico y, luego, a dos entes humanoides que atravesaron una cerca metálica para quedar frente a frente con los aterrizados testigos. Estos, quienes acudieron inmediatamente donde Gajardo, describieron a seres vestidos con una especie de capucha oscura que ocultaba completamente sus rostros.

Rápidamente, se hicieron presentes algunos grupos de investigación, entre los que destacaba ampliamente el Grupo de Estudios Ovnilógicos, GEO, liderado por Alberto Urquiza, quien aseguró una y otra vez que la entidad a su cargo investigaría acuciosamente lo ocurrido, situación que comentó repetitivamente ante las cámaras de televisión que en esos días se encontraban por montones en la ciudad.

Los días siguientes, los ufólogos capitalinos siguieron haciendo su show pseudocientífico en el cual llamaba profundamente la atención una concurrida “reconstitución de los hechos”, igualmente contaminada con los flashes y focos de las cámaras.

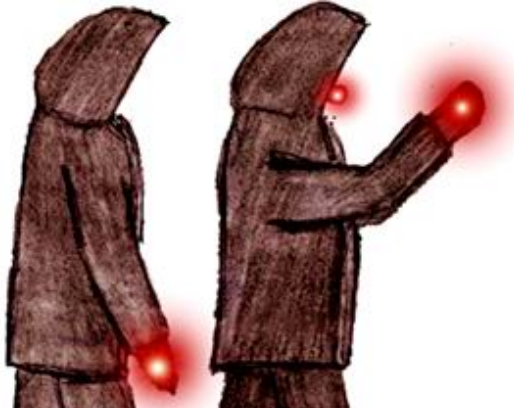
Angol, durante esos días, se había transformado en una especie de “Roswell criollo”. Eso sí, a la chilensis, con ese marketing chanta que se vale de frases como *“haremos una hipnosis regresiva”* o *“mediremos los campos electromagnéticos”* y *“enviaremos muestras al CEFAA”*. Todos recursos desgastados, cuya única intención es parecer serios y metódicos ante una opinión pública bastante desinformada al respecto.

El hallazgo cúlmine apareció en el clímax del alboroto medial. Se encontró un pequeño riachuelo en el lugar del supuesto aterrizaje. Este minúsculo e insignificante cauce de agua constituía una “prueba de que un objeto extraño se había posado allí”, pues su agua tenía un extraño aspecto gelatinoso.

A los tres días recibí un paquete postal de parte de Raúl Gajardo, justo en instantes en que los “especialistas” hablaban de la peculiaridad de la muestra de agua. “Tiene niveles extraños de cloración”, decía un experto santiaguino. Mientras, yo trataba de dar cierto contexto al hallazgo.

“Héctor, te envío aquí una muestra de agua, encontrada en un arroyo en el sector Las Piñas. Están todos alborotados, porque tiene una consistencia viscosa. Pensamos que por acción de la nave”.

Durante una reunión del grupo AIFOC (Agrupación de Investigadores del Fenómeno OVNI de Coronel), se decidió enviar rápidamente la muestra a los laboratorios de Química de la Universidad de Concepción, ya que, a pesar de las previas conclusiones de los ufólogos, era muy interesante emprender una investigación paralela al respecto.



Dibujo entregado por los testigos de la aparición de seres anómalos en Angol.

Los especialistas elaboraron una primera hipótesis, basada en el análisis visual que postulaba la presencia de Hidrocoloides (sustancias que cristalizan en contacto con el agua, pero muy poco comunes en ambientes exteriores). Sin embargo, luego de dos semanas, conocimos los definitivos e inesperados resultados microscópicos:

“La consistencia que presenta la muestra de agua, ingresada por el grupo de investigación Aifoc, se debe con un 99,5% de exactitud, a la presencia de proteínas (polímero compuesto por aminoácidos) más comúnmente conocida como Gelatina”.

Según la apreciación del ingeniero Químico José Muñoz, “es muy poco probable que esta sustancia estuviera presente en forma natural en el sitio especificado, si bien puede gelatinizarse un pequeño cauce de agua por la presencia de restos animales. La muestra analizada, debido a su peculiar color al microscopio, se trata claramente de gelatina gastronómica, comúnmente usada en postres, la que fue previamente calentada y depositada en el lugar”. También precisó que “la peculiar composición de Cloro y otros compuestos minerales, detallada por los ufólogos, se debe a la sencilla razón que la gelatina fue disuelta y calentada en agua potable”.

Es así, como una parte del enigma se transformó rápidamente en un fraude, situación que destruyó el sustento de gran parte del caso y los investigadores vinculados a él. Sin embargo, quedaba una pieza clave por investigar: Los seres humanoides descritos por distintos testigos y en innumerables ocasiones...

La aparición de seres

Durante esos días recibí una amable invitación del canal televisivo Chilevisión para hablar sobre

el fenómeno OVNI en las regiones octava y novena en el programa “Evidencia OVNI”, conducido por el conocido charlatán ecuatoriano Jaime Rodríguez. La situación me pareció una gran oportunidad para encontrar nuevos testigos de la zona, por lo cual puse especial hincapié en la difusión de mi dirección de correo electrónico. No tardó la lluvia de críticas por mi aparición junto a Rodríguez, opinión que yo mismo compartí. Pero casi un mes después de la emisión del

programa, recibí un extraño e-mail de una persona que aseguraba que las apariciones de entes en Angol se trataba de una burda maquiación de trabajadores forestales de la zona.

El autor de la denuncia era el hijo de Pedro Morales Urrutia, operador de grúa de una de las tantas forestales ubicadas en la zona. Morales aseguraba haber oído en varias ocasiones a dos compañeros de trabajo comentar sobre las reacciones y apariciones en la prensa que habían generado, como también la planificación para los fines de semana de nuevos ingenios para hacer creer a la gente que se trataba de seres extraterrestres.

Según su explicación, estos se valían de trajes impermeables de PVC de color azul marino para cubrir sus cuerpos y rostros, además de cargar linternas que adaptaron con celofán para darle a la luz una tonalidad rojiza.

“Cada vez que se sabía de una aparición en Angol u otros lugares, yo lo sabía desde el día anterior y luego presenciaba las risas posteriores a las anécdotas vividas, aparte de las noticias del diario. Hubo una noche en que casi los sorprendieron porque había luna llena y la luminosidad los ponía un poco en evidencia cuando un huaso (campesino) salió a buscarlos”.

“También cargaban focos halógenos con baterías, usados en las empresas forestales para salidas a terreno. Hacían juegos de colores en los cerros y lograban crear un real ambiente de expectación. A ellos les gusta el tema de los OVNI y creo que por eso hacían esas cosas. Les gustaba ir más a Angol, porque el caballero que investiga allá informa de inmediato a la prensa y le pone más color”.

Este relato fue corroborado por otros seis funcionarios de la misma empresa, además de un lugareño de la ciudad que aseguró haber sorprendido a los sujetos durante una noche de marzo de 2001, cuando estos individuos se pasearon por su parcela, generando un gran alboroto en los perros.

Tercer relato... El uso de los medios

Sin duda, el tópico que más nutre la incorporación del fenómeno OVNI a la idiosincrasia angolina es la hábil utilización de los medios de comunicación de masas para difundir ferozmente distintos acontecimientos, que la mayoría de las veces son poco exactos o totalmente fraudulentos.

Clara prueba de lo anterior se encuentra en la edición electrónica del Diario Austral de Temuco (www.australtemuco.cl) donde, con fecha 27 de enero de 2002, se puede observar un alarmante artículo con la información de un avistamiento ovnilógico contingente, acompañado de una espectacular fotografía obtenida por la testigo, con el título "Oleada de Ovnis".

Lo que Gajardo en ningún momento pretende aclarar, es que el mencionado caso y la fotografía no ocurrieron esa semana, sino unos seis meses antes de la publicación periodística, lo que está debidamente registrado en los archivos que el mismo Gajardo envió a distintos medios de comunicación y agrupaciones ovnilógicas con la intención de ser invitado a uno que otro simposio y programas afines. Igualmente, es un verdadero agravio para el citado investigador que otros comenten hechos u opiniones de Angol, puesto que la ocurrencia de fenómenos anómalos en la zona es considerada por él como parte de su propiedad.

Más que una intención por descubrir la verdad oculta tras el fenómeno en la ciudad de Angol, se puede distinguir una casi descontrolada maniobra para hacer creer en un mito, que si bien se basa en alguno que otro avistamiento extraño, mantiene una porfía casi maquiavélica para alimentar con mayor fuerza una psicosis que hoy ya ha contagiado a varias ciudades aledañas.

De hecho, recibí una vez una carta de Gajardo donde decía: "Héctor, ¿por qué saliste en la televisión hablando del fenómeno de Angol, si eso es mío?!. ¿Cómo se te ocurre decir que pueden surgir explicaciones geológicas si lo que se ve son verdaderas máquinas y existe contacto con seres?. Me estás dejando en ridículo... Yo te



Ilustración de lo visto por los testigos y contraste con lo asegurado por los empleados forestales de la comuna de Nacimiento.

invité para que ratificaras mis dichos y no para que me rebatieras..."

Esta actitud es definida por muchos como "El efecto polilla" o la intención casi desesperada por aparecer en cuanto medio de comunicación se pueda, al ser atraído por las luces y flashes de las cámaras.

Conclusiones

Si bien la aparición de objetos diurnos y nocturnos es real y perfectamente documentada a través de videos particulares, la incidencia de maquinaciones en esta ciudad es utilizada planificadamente con fines personales tanto por investigadores locales como foráneos.

De un total de 36 videos y fotografías de Angol que posee AIFOC Chile, casi un setenta por ciento puede ser reproducido mediante el juego de focos y espejos. Sin embargo, el resto del material gráfico tiene características realmente extrañas, por lo cual se mantiene su condición de no identificados, a pesar de ajustarse perfectamente a hipótesis geológicas, debidas a las grandes concentraciones minerales que existen en el lugar

El propósito de la investigación (que consta de 175 hojas) no es desacreditar la condición de "zona caliente" de Angol, sino simplemente plantear una situación que se ha escapado de las manos del sentido crítico para posicionarse plácidamente en las garras de inescrupulosos acompañados de individuos que comúnmente se hacen llamar "ufólogos". NL